

COLECCIÓN DOCUMENTOS DE TRABAJO

NÚMERO 63
BUENOS AIRES
2001

**"PRESENCIA DE
IRLANDA EN EL
MUNDO ACTUAL"**

BERTIE AHERN
Primer Ministro
de Irlanda

23 de julio de 2001

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Palabras de presentación a cargo del Embajador Carlos Manuel Muñiz, Presidente del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

Excelentísimo señor Primer Ministro de Irlanda, señores miembros de la delegación de la República de Irlanda, señores Embajadores, señoras y señores. Una gran vocación, una gran pasión por la política, caracteriza la vida del Primer Ministro de Irlanda que hoy tengo el honor de recibir en nombre del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. El señor Bertie Ahern es un político de raza en el sentido venerable del término, que goza con la intensidad y con el ritmo de su oficio. Un luchador desde la adolescencia, que recibe de su padre el tesón, la perseverancia, la fuerza, el coraje y la terquedad necesaria para defender sus ideales. No se entrega al destino, conduce él mismo su destino. Pero hay caminos cruzados como una premonición. Su vida activa en la política, que le permite escalar todas las posiciones hasta llegar a la Magistratura que hoy inviste, es precisamente a partir del partido Fianna Fáil, que en gaélico significa "Soldados del Destino". La lucha por la independencia de Irlanda, primero, y luego la denodada campaña que aún continúa para firmar la paz en las provincias separadas del Norte, son los dos objetivos primarios que dan sentido ético a ese esfuerzo.

Fiel a una línea de pensamiento, es elegido en 1977 diputado de la Cámara Baja del Parlamento. Luego, y sucesivamente, Concejal en el Consejo Municipal de Dublín. Portavoz para asuntos de la juventud de Fianna Fáil; Ministro de Estado en el Departamento del Primer Ministro; Ministro de Defensa; Jefe del Grupo Parlamentario, Vicepresidente del Partido, Alcalde de Dublín, Ministro de Trabajo; Ministro de Finanzas y líder del partido, que como señalé, lo lleva finalmente a la posición que hoy ocupa. Quien considera la política como el instrumento idóneo para alcanzar y ejercer el poder, sabe también que éste último se legitima sólo por su contenido.

La obra admirable de desarrollo económico y social lograda en Irlanda, coloca hoy día a ese país como ejemplo de lo que es posible realizar cuando hay una estrategia nacional y los diferentes sectores involucrados se sienten identificados con los objetivos propuestos. Como se ha sostenido con elocuencia, aunque parcialmente eclipsada de puertas afuera por el escenario político norirlandés, la gestión económica del equipo de Ahern se ha evaluado como positiva a la luz del elevado crecimiento del producto bruto registrado en los últimos años, que no tiene parangón en Europa occidental, y que duplica la media comunitaria. Las dificultades ahora consisten paradójicamente, según señala el propio Primer Ministro, en continuar conduciendo una relativamente pequeña y exitosa economía, y mantener un crecimiento sostenido no inflacionario del 7 al 8% anual. Por supuesto, la mayor dificultad es la escasez de personal especializado, sobre todo en algunas áreas. No es precisamente que falten especialistas, sino que las exigencias de mejores remuneraciones pueden conducir a un aumento general de los salarios. En algunos sectores esto ya está sucediendo, agrega, y debemos manejarnos muy cuidadosamente. Diez años atrás el problema era si pudiésemos bajar los altos niveles de deuda y activar la economía. Ahora es el siguiente: el boom económico crea problemas de transporte, mayores necesidades de infraestructura, una población en crecimiento, mayores demandas de casas y automóviles, la gente tiene más tiempo para el ocio. Todos estos son problemas, pero son una clase de problemas completamente diferentes a los de unas décadas atrás. Pienso que la naturaleza de la política es luchar con problemas, de ahí que nosotros tendremos que trabajar para encontrar la salida a través de ellos.

En un país donde en pocos años ha desaparecido prácticamente el desempleo y hoy es el segundo exportador del mundo en artículos de tecnología informática, las dificultades, como

vemos, tienen la característica singular de venir no de la pobreza sino de la riqueza. No podríamos completar esta breve semblanza de la acción del Primer Ministro Ahern sin destacar la decisión y la firmeza con que ha encarado en gestiones conjuntas con el Primer Ministro británico Tony Blair, la búsqueda de un acuerdo entre las fracciones enfrentadas de Irlanda del Norte por pasiones centenarias, políticas y religiosas. El rol del Primer Ministro Ahern es por la dimensión del problema que debe afrontar y el significado que tendría una solución del conflicto, de tal trascendencia que hoy mantiene vivas las ansiedades y convoca las adhesiones de todos los que aspiran a que el mundo se encamine por la paz. El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, que tiene el diálogo como base de sus actividades, y que ha mantenido inalterable ese principio en más de dos décadas, reafirma una vez más su convicción de que constituye el único camino para lograr el bienestar y la seguridad de los pueblos. Por eso la necesidad, señor Ministro, de exaltar el esfuerzo compartido por el gobierno y el pueblo de Irlanda para alcanzar esos objetivos.

Es satisfactorio, finalmente, expresarle cuán cerca se siente nuestro pueblo del suyo. Hay una tradición en la amistad entre Argentina y su país que se ha expresado en hechos elocuentes. Tan pronto Irlanda consiguió en 1922 su condición de Estado libre asociado de Gran Bretaña, mi país fue el primero en América Latina en reconocerlo oficialmente. Y cuando finalmente en 1947 se convirtió en República independiente, reiteró esa actitud. Apenas un año después estableció su Embajada en Dublín. Es interesante señalar que hasta 1999 la Argentina fue el único país del continente que tuvo un representante permanente de su gobierno. Estos hechos tienen un significado mayor que el puramente formal porque están asentados en el valioso aporte de varias generaciones de irlandeses que han volcado en la Argentina los valores éticos y el espíritu emprendedor de su raza.

Señor Primer Ministro, el Consejo que presido ha tenido ocasión de recibir anteriormente algunas de las más altas personalidades de su patria. Entre ellas, a la Presidenta Mary Robinson, al ex Primer Ministro John Burton, al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores Dick Spring, al Ministro de Asuntos Sociales, Comunitarios y de la Familia, Dermot Ahern, y otros más. Hoy se honra con su visita, que ratifica una vez más los vínculos que nos ligan con su patria. Es pues, para mí, un gran placer y un gran honor, hacerle entrega del diploma que lo acredita como Miembro Honorario de nuestra Institución, en reconocimiento a nuestros sentimientos amistosos hacia usted y hacia el pueblo de Irlanda.

* * *

Conferencia a cargo del Primer Ministro de Irlanda, D. Bertie Ahern, sobre el tema "Presencia de Irlanda en el mundo actual".

Muchas gracias Embajador, le agradezco muy afectuosamente sus palabras de bienvenida y su hospitalidad, y la oportunidad de estar aquí. Así también a nuestra propia Embajadora quiero agradecer los arreglos efectuados y la oportunidad de estar aquí. Muchas gracias a todas las distinguidas personas presentes, a vuestro Embajador en Irlanda y a los Embajadores presentes, y a todos los que se han reunido en este lugar. Aprecio profundamente el que se hayan tomado el tiempo para escucharme. Trataré de cubrir algunos de los temas importantes, trataré de tocar ciertos puntos que me han sido mencionados de interés para ustedes. Si omito alguno, corrija Embajador y pídale que me explique en lo importante.

Quisiera empezar explicándole, Embajador, que esta es mi primer visita no sólo a esta lindísima ciudad, sino también a la República Argentina. Es esta la primer visita de un Primer Ministro irlandés a Argentina. Por lo tanto, dirigirme a este distinguido público esta tarde me da la oportunidad de conocer en primer lugar la larga relación que une a nuestros países. Esa larga relación que ha sido tan exitosa y que ahora queremos proyectar a futuro. Soy consciente de los lazos históricos entre Irlanda y Argentina, lazos sólidos y duraderos que han se han prolongado tan fuertemente 150, 160 años. Miles de irlandeses se han establecido aquí desde los principios de esta ciudad, especialmente a lo largo del siglo XIX, cuando pienso que los números se expandieron enormemente. He tenido la oportunidad de conocer algunos descendientes de irlandeses y algunos irlandeses anoche, cosa que fue un gran honor para mí.

El tema que me ocupa hoy Embajador, señoras y señores, es la importancia de la asociación para resolver los problemas y acometer los desafíos que enfrenta el mundo hoy. Una asociación, por definición, debe basarse en el deseo de la libertad y el respeto mutuo. Una verdadera asociación, por lo tanto, sólo puede construirse sobre la base de los principios democráticos y el respeto por los derechos humanos de todos los involucrados. Y este es el caso en todos los niveles, ya sea en la comunidad local, en el estado nacional, en la Unión Europea o en el campo de las relaciones internacionales. La cruda posición dirigida de los mercados por sí solos no puede ser la solución a los problemas del mundo. Tampoco las soluciones de base cero por intereses de grupos o de estados. Un común denominador, Sras. y señores, que une la política interna y externa de Irlanda, ha sido el compromiso a una verdadera actitud de asociación, y esta posición ha apuntalado nuestra economía doméstica y relaciones sociales como usted ha resaltado, Embajador. Ha ayudado, luego de siglos de conflicto, a llevarnos a una situación en que la solución al problema de Irlanda del Norte está a la vista. Su Presidente me pidió esta mañana que siguiera el problema hasta sus comienzos. Le expliqué que era una pregunta difícil porque muchas personas dirían que los últimos 30 años de conflicto violento han sido lo suficientemente largos como para retornar a los mismos, pero esa no es la respuesta. Hace 75 años tuvimos la revolución de 1916 que luego llevaría a la fundación de la República de Irlanda, la partición de Irlanda, pero no sería ésta la fecha. Y luego vamos para atrás en muchas fechas, y finalmente concluyo que la mejor respuesta sería a los 11, 90 u 800 años de lucha. Por lo que, cuando nos referimos a lucha, mucho me temo que mi país tiene una considerable experiencia. Por sobre todo, esto ha sido un principio central de nuestra posición respecto de los asuntos internacionales: el crear una actitud de asociación para escapar de todas las dificultades del pasado.

Irlanda es conocida por su éxito económico sin precedentes. Este éxito no se dio accidentalmente. En los 80 estábamos haciendo todas las cosas mal. Gastábamos mucho. La

desarrollar una visión común para todos los sectores de la sociedad. Como resultado, nos encontrábamos en un gran apuro económico. Tuvimos un crecimiento negativo durante 7 años consecutivos, con excesivos déficits presupuestarios, con alta emigración y desempleo, nuestra relación de deuda producto bruto interno era del 120% y prácticamente todos los indicadores económicos eran igualmente malos. Esta actitud previsible con la que nos hemos estado manejando y trabajando sobre la base de una asociación, ha cambiado todo esto.

Desde 1987, la actitud de asociación realizada por los factores económicos claves en Irlanda ha ayudado a crear un crecimiento sin precedentes. Empleadores y sindicatos de trabajadores han negociado una serie de acuerdos que nos han provisto, como país, de un ambiente estable y previsible en donde se puedan efectuar los negocios. Estos acuerdos permitieron un incremento sostenible de salarios y progresivas reducciones en los impuestos para los trabajadores, y al realizarlo han ayudado a mantener una continuada paz industrial.

No se puede decir que no haya dificultades. Por supuesto que las hay, pero por sobre todo hemos tenido la previsibilidad, y esto ha sido bueno para todos nosotros. Los emprendimientos de negocios han podido realizar planes a largo plazo en la seguridad de que no tendrían que enfrentar demandas salariales inesperadas. Los trabajadores se han beneficiado no sólo de los constantes aumentos en sus ingresos, sino también de las reducciones de su carga fiscal.

Esta posición, Embajador, -que ahora se cita frecuentemente como modelo para las economías pequeñas y abiertas- ha contribuido enormemente al costo de competitividad de la economía irlandesa. No fue fácil. Cada uno de los cinco convenios negociados hasta la fecha, por tres años cada uno, y basados en la evaluación económica de nuestro Consejo Nacional Económico y Social -formado por miembros de la sociedad, personas independientes y economistas- han definido lo que creen que Irlanda necesita para alcanzar el próximo nivel de progreso. Las negociaciones fueron largas, arduas y detalladas. Y cada una de ellas involucraron difíciles compromisos para las partes que los conforman. Pero ha funcionado. No afirmo que lo haga en cualquier otro lugar, lo que nosotros hemos hecho es tema para el análisis de otros. No digo que va a funcionar en otros países pequeños, tampoco aseguro que lo haga en un país grande. Sólo puedo darles la experiencia de nuestro análisis. Pero ha dado resultado, y mi gobierno y yo nos hemos comprometido a que continúe haciéndolo en el futuro.

Ahora tenemos un crecimiento positivo. En los últimos 7 años alcanzamos un promedio de aumento del producto bruto interno del 85%. El año pasado fue del 11.5%. Con un impresionante superávit, alta inmigración, no-emigración, con alta tasa de empleo y bajo nivel de desempleo. Comenzamos los 90 con un desempleo del 18%, terminamos la década con un 3.7%. Nuestra relación deuda producto bruto interno, que como dije era del 120%, estaba causando preocupación al FMI, a nuestros amigos del Banco Mundial, así como a los del OECD y a nuestros amigos europeos, y una enorme cantidad de problemas para mí como Ministro de Finanzas. Al presente, nuestra relación de deuda producto bruto interno es del 39%, y nuestro plan es llevarlo a un 16% para el 2005.

Paralelamente con su expansión económica, y mano a mano con la misma, Irlanda ha marcado un considerable progreso en la resolución del largo problema político. Hemos logrado una importante medida, como usted dijo Embajador, de acuerdo con el gobierno británico, con respecto a la situación de Irlanda del Norte. Mientras nuestra aspiración sigue siendo una Irlanda unida, reconocemos que no es posible en este momento y sólo puede conseguirse cuando la mayoría de la gente del Norte esté preparada para aceptarlo. Estamos comprometidos a trabajar para conseguir nuestro objetivo exclusivamente a través de medios pacíficos.

El convenio del Buen Viernes de abril de 1998 dispuso de una Asamblea electa en Irlanda del Norte, en la que todos los partidos políticos estarían representados. Este convenio fue avalado por los referéndums en todas partes de Irlanda. La gente del Sur votó un 94% contra un 6% y en Irlanda del Norte un 70% contra un 30%. Este convenio ofrece los medios para reemplazar el conflicto de Irlanda del Norte con un esfuerzo constructivo por parte de los partidos políticos preponderantes en procura del bien común. Esto comprenderá la creación de una verdadera asociación entre las comunidades, comunidades que no se han querido entre ellas, para ponerlo en términos suaves. No será fácil reemplazar siglos de conflictos y desconfianza mutua con un nuevo entendimiento. Pero es vital que implementemos el convenio completamente y que todas las partes acepten sus responsabilidades. Todavía estamos tratando de resolver ciertos elementos del mismo, pero confío en que el progreso que hemos realizado será irreversible.

No nos levantamos todas las mañanas en Irlanda para escuchar las muertes de la noche anterior, los bombardeos durante la noche, y las personas asesinadas por razones políticas en su camino al trabajo. La actitud de asociación también ha formado nuestra participación en la Unión Europea. Nuestra participación en el proceso de la integración europea trajo aparejado beneficios tanto tangibles como intangibles. Ha posibilitado que nuestra economía converja con la economía media europea, luego de haber estado tras ella por siglos. Cuando entramos a la Unión Europea en 1973 estábamos al 60% del promedio del mundo europeo. Hoy estamos casi al 100%. También nos ha permitido perseverar y mejorar nuestra identidad nacional. La creciente economía irlandesa y su confianza cultural no es parte menor debido a nuestra participación en la Unión Europea, a la que me encuentro fuertemente comprometido y creo que funciona.

La Unión Europea ha sido exitosa porque es una verdadera comunidad de Estados miembros. Éstos han tenido la intención de participar parte de sus soberanías, a los efectos de crear las condiciones para la paz y la prosperidad en Europa. También han sido cautelosos en la protección de sus intereses nacionales. El fracaso en esta tarea significaría el fracaso de todo el proyecto Europeo.

A pesar de que la Unión Europea ha sido exitosa en todos sus sentidos, mucha de nuestra gente la ve lejana a su vida diaria. Muchos se han sorprendido con la salida del último y reciente referéndum en Irlanda del Tratado de Niza. Permítanme asegurarles que los irlandeses permanecen firmemente comprometidos al proyecto europeo, incluyendo la admisión temprana de aquellos estados que soliciten su membresía.

Sin embargo, el resultado del referéndum fue un no voto del Tratado de Niza; no por razones de integración europea ni por su extensión, ni porque la gente y las encuestas de opinión hubieran dado tal resultado, sino porque creen que existen algunas amenazas a la soberanía y al síndrome del gran hermano, así como también preocupación por las decisiones llevadas a cabo más allá de los países, con muchas directivas que implican violaciones a los temas que la gente no cree y que deberían ser la esencia de la Unión Europea.

Irlanda fue el único país en tener un voto, pero las encuestas de opinión en los parámetros europeos muestran que existen los mismos puntos de vista en otros países también. Hay un problema que nosotros debemos enfrentar en los próximos 16 o 17 meses, para asegurarnos que el proceso de integración y el proceso de expansión sigan adelante. Y por cierto debemos ocuparnos de los temas que nuestros electores nos han puesto por delante en lo que fuera una encuesta muy baja. Eso es lo que haremos. Pero el resultado del referéndum, Sras. y Sres., es un recordatorio para que los gobiernos no sólo en Irlanda sino también en la Unión Europea, escuchen las preocupaciones de la gente. Al responder las dificultades que

surgieron del referéndum de Niza, el gobierno tomará los pasos necesarios para asegurarse de que los temas sean lo suficientemente ventilados y debatidos, ya que Europa se dirige a un período de debate europeo que tendrá un alto grado de futuro sobre Europa en los próximos 2 a 3 años.

Embajador, con un limitado mercado doméstico, más del 80% de nuestro producto bruto interno es exportado. Somos extremadamente conscientes de nuestra confianza en nuestros socios comerciales alrededor del mundo, y constantemente estamos buscando abrirnos y desarrollar nuevos mercados. Reconocemos que esto sólo puede hacerse en el contexto de un régimen de comercio mundial justo. Tal régimen implica el diálogo directo entre todos, y la creación de asociaciones basadas en convenios comerciales transparentes y equitativos. Sostenemos firmemente la apertura de las negociaciones en el próximo acuerdo de la OMC.

Mi visita marca un paso más en los esfuerzos de Irlanda por construir y reforzar nuestras relaciones políticas y económicas con las Américas. Como usted sabe, Embajador, hemos ampliado nuestra focalización en este tema, con el compromiso con Latinoamérica, con el compromiso con la Unión Europea y América Latina en los últimos años. Quiero asegurarle a esta audiencia que en lo que respecta a los temas del comercio mundial, los temas de la Unión Europea y las discusiones en curso en Ginebra, así como a la agricultura, son asuntos sobre los que entiendo vuestra posición, entiendo sus preocupaciones. No estoy de acuerdo con todos ellos para ser honesto. Pero trabajaremos juntos para tratar de resolverlos. Y más importante, como un país con 25 mil millones de dólares de superávit comercial, entiendo el comercio, y entiendo que debemos ser progresivos en nuestros movimientos. No podemos considerar el tener uno de los mejores déficits comerciales en el mundo o superávits y no entender estos problemas.

La Reunión Cumbre entre la Unión Europea y los países de América Latina que tuvo lugar en Río de Janeiro dos años atrás fue verdaderamente un evento histórico. No sólo fue la primera de ese tipo de reuniones, que de por sí ya es significativo, sino que fue exitosa en conseguir un acuerdo base para forjar una nueva estrategia de asociación entre nuestras dos regiones. En caso que resultara positivo, el proceso marcará una apertura en nuestras relaciones. Nunca antes en nuestra historia las dos regiones disfrutaron tanto de una tierra en común, no solamente en términos de valores básicos, sino también en nuestro compromiso de compartir aspiraciones políticas, económicas y sociales. Fue esto lo que nos permitió acordar los principios en la Declaración de Río de Janeiro y en la agenda de Prioridades de Acción.

En el mes de mayo próximo en Madrid, deberemos esforzarnos en completar la nueva etapa de la construcción de una duradera asociación estratégica. Para conseguirlo, necesitaremos encontrar maneras en que podamos transformar nuestros valores compartidos en un entendimiento compartido de temas internacionales clave. Este deseo de necesidad implica una consulta más cercana y una mejor coordinación de nuestras posiciones en estas cuestiones. Tomemos, por ejemplo, los compromisos de desarme, los de paz, los de libre comercio multilateral, los de promoción de los derechos humanos en la protección del medio ambiente. Yo creo que hay un ámbito real para delinear una posición común para la expresión de nuestras preocupaciones comunes y nuestros intereses compartidos en éstos y otros temas relevantes en el foro internacional.

Irlanda está lista para buscar aquellas formas que continúen este proceso de asociación en Madrid y más allá de esta reunión. Sé que es un proceso de vital importancia para Argentina e Irlanda. En esta era, supongo que –considerando los resultados de las Cumbres G7-G8 este fin de semana- tendremos que mirar la globalización europea. Y creo que tiene el potencial

como para entregar beneficios políticos, sociales y económicos reales a todos nuestros ciudadanos.

El posicionamiento de las relaciones entre la Unión Europea y Latinoamérica en un plano multilateral es evidencia del hecho de que en esta época globalizadora, ningún gobierno puede darse el lujo de tener una angosta visión de la política exterior. Yo sé, Embajador, que su Instituto ha realizado un enorme trabajo en este tema en los últimos 23 años. No solamente en discusiones de este tipo, sino también en las grandes áreas de investigación, de identificación de temas y en la búsqueda de objetivos y resoluciones en pos de los mismos. Elogio todo el trabajo realizado en tan largo período. La política exterior debe abarcar todos los aspectos de la política de gobierno. Debe basarse en el orden internacional que respeta la ley. También debe basarse en el orden internacional que trata todos los temas concernientes a la agenda de las Naciones Unidas. Por esta razón, la política exterior de Irlanda está basada en primera instancia en el compromiso fundamental a los ideales y objetivos de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas, con su casi membresía universal, puede crear las condiciones para una verdadera asociación en los asuntos internacionales.

Señoras y señores, permítanme en este punto mencionar la apreciación de Irlanda del temprano y consistente apoyo de Argentina para la candidatura de Irlanda en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del último otoño. Agradecemos esto profundamente, así como a vuestra gente por el apoyo y por su voto de confianza en nosotros.

Es de vital importancia que el orden internacional continúe desarrollando su potencial. El mundo desarrollado, particularmente, deberá mostrar un compromiso renovado en la asistencia a los países con menor desarrollo para superar los desafíos que enfrentan. Esto implica la provisión de recursos adicionales. Las resoluciones en el foro internacional no educarán a un sólo niño ni ayudarán a una familia a salir de la profundidad de la pobreza. Me enorgullece decir que Irlanda está poniendo su dinero donde la boca está. Estamos comprometidos a destinar el 0.7% del producto bruto interno a las necesidades extranjeras en los próximos años. Alcanzaremos una cifra nacional del 0.45% el año que viene. Un principio central de nuestra política de ayuda es la creación de asociaciones con un pequeño número de países en vías de desarrollo, principalmente en África.

Embajador, el pragmatismo debe informar a este nuevo aspecto de asociación en lo que hace a la política externa. Pero el pragmatismo sin valores, rápidamente se degenera en cinismo. Una política exterior sensible pondrá en el centro la promoción de desarrollos globales, la lucha contra la pobreza y la protección del medio ambiente.

Una actitud de asociación para la política exterior, por definición, reflejará los intereses de las personas. Éstas deben estar en el centro de la agenda de la política externa. Una posición centrada en las personas focalizará en abordar los desafíos comunes que enfrenta el mundo, como el HIV o el problema del recalentamiento global, donde es importante que el protocolo de Kyoto sea implementado. Veo con gratitud el acuerdo logrado en Bonn recientemente respecto de las reglas que implementan el protocolo. Particularmente veo con buenos ojos los nuevos mecanismos financieros que asegurarán que el mundo en desarrollo reciba asistencia para cumplir con los costos de las políticas delineadas para combatir el cambio de clima.

Embajador, la construcción de una verdadera asociación en los asuntos internacionales es el desafío que enfrentamos todos los que estamos comprometidos al desarrollo de la política exterior. Es un reto que mi gobierno y yo estamos comprometidos a cumplir. Sé que también es compartido por el gobierno y la gente de Argentina. Hoy tuve la excelente experiencia de conversar con su Presidente, con su Ministro de Relaciones Exteriores y con funcionarios jerárquicos sobre un número de asuntos que los preocupan en el presente. No sé si alguna de

las experiencias que mencioné es de relevancia, pero no tengo dudas —luego de haber escuchado los planes y propuestas— que sus objetivos y aspiraciones superarán las dificultades corrientes, y les deseo el mejor de los éxitos en tal sentido. Y lo entiendo, desde un pequeño país donde las enormes dificultades de hace 15 años parecían insuperables, un país pequeño en el Atlántico, un país aparte de la Comunidad Europea o cayendo detrás de ella en muchos sentidos, no pudiera remontar la escalera del progreso económico.

Hoy en Irlanda existen problemas, pero ya no se trata del alto desempleo o la emigración, o de no poder cuidar a nuestra gente. Son problemas de cómo manejar una creciente economía, cómo traer nueva infraestructura y cómo ordenar los asuntos donde se tiene un gran crecimiento económico. Y creo en el proceso de nuestra asociación, en trabajar con los temas, pero es en la economía doméstica, en la economía regional, en la economía internacional, donde estas cuestiones pueden superarse.

Aprecio la oportunidad de poder dirigirme a este Consejo, la oportunidad de conocer tanta gente. Reconozco la presencia de tantos aquí presentes que han dado sus vidas por promover la política exterior en todos los niveles, en el pasado, en el presente, y de aquellos que con importantes posiciones lo harán en el futuro.

Somos un país que forma parte del mundo internacional y tenemos un rol en el mismo. Con respecto a la Unión Europea y las Naciones Unidas, buscaremos tener una relación con el pueblo argentino y con su Consejo que permita trabajar en los asuntos que probablemente difiramos, pero también en la enorme cantidad en la que tengamos valores comunes y temas que puedan ser resueltos. Espero que mi visita y la de mis colegas permita que la larga tradición que nos une prospere en el futuro. Creo que nuestras relaciones y la confianza con que tratamos nuestros problemas y compartimos valores y experiencias saldrá adelante a partir de esto. Ustedes son un gran país, el nuestro es pequeño, pero sé que algunas de nuestras experiencias se cruzan y los valores son los mismos; la excelente labor en las Naciones Unidas, en la que ambos hemos ejecutado una parte importante.

Agradezco la oportunidad de decirles estas palabras, les deseo prosperidad como Instituto y como personas en el futuro. Muchas gracias.

* * *